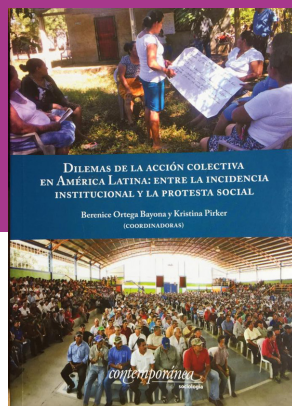


Dilemas de la acción colectiva en América Latina: entre la incidencia institucional y la protesta social¹

Tania Carranza
Universidad Autónoma de la Ciudad de México
tania.carranza.gaytan@gmail.com



Este libro es un acierto para el estudio de los movimientos sociales como acción colectiva en la historia reciente de América Latina, toda vez que permite debatir los pormenores de la presencia que han tenido las movilizaciones sociales y otros sectores organizados de la sociedad civil en los Estados latinoamericanos, mismos que se han configurado como de izquierdas o populares. Si bien el libro está desarrollado desde el punto de vista del análisis sociológico, se abre debate también para otras perspectivas interdisciplinarias como los Estudios Latinoamericanos.

Me gustaría ir mencionando algunos capítulos, no en orden de aparición, sino en tres grupos que he ideado para comentar el libro en su conjunto.

LO BUENO

Alicia Márquez observa la interacción y diálogo entre la red de organizaciones vigilantes y partícipes en la elaboración de políticas a favor de la disminución de la tasa de mortandad por maternidad –que incluye presencia indígena–, y las instituciones de gobierno. La red incide en la construcción de esquemas públicos, monitorea y recibe resultados. Pero el reto se encuentra en que realmente se hagan prácticas obstétricas sin violencia, en devolver a las mujeres el derecho a una vida libre de violencia, incluyendo las prácticas médicas.

Por su parte, Martha Singer propone un debate sobre cómo se entiende la consulta indígena: conciliación para la toma de decisiones entre la organización comunitaria y la institucionalidad estatal. La consulta significa gestión, autogobierno, inclusión y participación consensuada con las instituciones. Así, esta práctica es un derecho político que debiera ser integrado a la ley y en la agenda pública mexicana. La participación y movilización indígena ha logrado

¹ Ortega, Berenice y Kristina Pirker, *Dilemas de la acción colectiva en América Latina: entre la incidencia institucional y la protesta social*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/UNAM, 2019.

detener proyectos extractivos concesionados y establecer su propia forma de organización sobre la tierra que, incluso, ha sido reconocida por el gobierno.

Las organizaciones de indígenas peruanos –dice Fabiola Escárzaga– lograron contener la expansión de la gran minería; pero los intereses del capital apoyados por los gobiernos dictatoriales y posdictatoriales de Perú, en las últimas décadas, han podido disolver importantes iniciativas y han coartado formas de lucha mediante el uso de la fuerza. El discurso de la democracia electoral abanderado por el neoliberalismo reciente es lo que más ha mermado la organización indígena.

En Ecuador, analiza Silvia Soriano, se proponía un debate abierto sobre lo plurinacional que cuestionaba fuertemente la noción establecida de democracia liberal pero, por otra parte, generaba procesos de identidad como sentido de pertenencia; esto propició el surgimiento del movimiento Pachakutik de constante renovación identitaria y con el objetivo de desplegar políticas organizacionales frente al neoliberalismo. Este movimiento le da un nuevo significado al mundo, de acuerdo con su manera de vivirlo; así, la percepción de injusticia le ha llevado a comprender que su lucha sería por la unidad de los pueblos. La cultura política desarrollada hacia de eslabón crítico, por lo que el movimiento estuvo apoyando la propuesta de Rafael Correa. Pero más allá de las transformaciones conseguidas por su gobierno, la figura de Correa decayó en el imaginario social. El punto medular de los antagonismos entre Correa y Pachakutik se centró en el entendimiento sobre democracia: liberal y participativa para quienes respaldaban el proyecto de la revolución ciudadana, y comunitaria para las organizaciones indígenas.

Mientras tanto, en Colombia surgía la *minga* como organización subalterna y con el establecimiento de embriones regionales de poder político. Explica Alejandro Guerrero, que con agrupaciones indígenas diversas en la defensa de la madre tierra, en una zona altamente politizada como lo es el norte del Cauca, la *minga* logró emplazar al poder minero, energético y paramilitar. Pero la estrategia de este último fue establecer un cacicazgo en la figura de Álvaro Uribe para desgastar la propuesta organizativa en una guerra nacional apoyada por el Plan Colombia y sus intereses transnacionales.

LO MALO

Ante la aseveración de J. Carlos Domínguez de que es probable que el nuevo aeropuerto internacional de Ciudad de México se inaugure, da la impresión de un análisis muy parcial. Parte, teóricamente, de la propuesta de los marcos de acción colectiva como un discurso del poder simbólico que busca que las cosas

naturales sean vistas como problemas políticos. Pero su error tal vez esté en el entendimiento de una necesidad del movimiento (en los inicios del sexenio de Fox) por la comprensión de lucha para ganar adeptos, pues lo que opuso al movimiento a la construcción de ese aeropuerto fue el despojo de sus tierras, es decir, de la afectación en su vida cotidiana; tanto, que los pobladores de Atenco y de Texcoco sufrieron una de las represiones más violentas por parte del Estado mexicano en los últimos tiempos. En fin, Domínguez deja una sensación de pobreza en su análisis en el que habla de la oposición antigua al nuevo aeropuerto internacional.

Por su parte, Margarita Favela repasa lugares comunes que aluden a las teorías marxistas que sostienen que los movimientos sociales son evidencias de la lucha de clases; lo cual es cierto, pero no se analiza más allá de los refritos que permite tal referencia teórica. Da constancia de la emergencia de protestas colectivas fuera de los marcos institucionales que cada vez son más frecuentes, aun, en el orden de lo global; protestas nacientes, crecientes e interminables en cada rincón del mundo. La ofensiva del gran capital ha desarrollado formas de contención de las protestas sociales mediante varias estrategias, por ejemplo, en la medida en que los Estados nacionales capitalistas “integran” a la propuesta social como parte de su propia agenda política, y otra sería el desplazamiento de los movimientos a través de la intervención directa del gran capital en mancuerna con los Estado neoliberales.

LO EXCELENTE

Para irnos a las cosas más complejas y de análisis más necesarios sobre la heterogeneidad de nuestros pueblos, me parece relevante el análisis que hace, sobre Los Piqueteros argentinos, Luis Castillo. Si bien el movimiento surgió y se consolidó con su propuesta de radicalización en las formas de acción durante las últimas décadas del siglo xx, tiene en su estructura un sentimiento de exclusión; por ello, sus prácticas determinan una subordinación jerárquica en su funcionamiento. Con ello, Castillo construye la categoría de contracultura de la exclusión. El significado amplio y diverso del peronismo en Argentina forma parte necesaria para el análisis, pues permite comprender el clientelismo como inserción social desde el parámetro, incluso, de lo afectivo. La diversidad ideológica de las agrupaciones de trabajadores y desempleados también es un referente sobre la complejidad del tratamiento de la puesta en marcha de programas asistenciales. Pero, en fin, propiciaron un sentido de autogestión, tan variable y cambiante como la misma sociedad argentina.

Kristina Pirker relata de manera histórica la problemática de las prácticas sindicales en El Salvador y su injerencia en los gobiernos del Frente Farabundo

Martí de Liberación Nacional, haciendo énfasis en la construcción de un sindicalismo que partió de las luchas guerrilleras de los años setenta, y que visibilizó al FMLN en diversos ámbitos, una década después, mediante los acuerdos de paz. Así, consiguió fundar la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños por la recuperación gremial del papel político de los sindicatos. Sin embargo, desde entonces y hasta el presente, se han desarrollado estrategias de deterioro directo del trabajo como la precarización, y las políticas del Estado han sido hostiles al sindicalismo.

Ligia Tavera, de manera precisa y analítica, dice que los movimientos sociales en América Latina deben comprenderse en el marco de los cambios democráticos, pero también en los retrocesos autoritarios que se han vuelto permanentes en diversos momentos de nuestra historia, por lo que estos actores han tenido dificultades para hacer visibles sus demandas. Esto me lleva a resaltar una reflexión gramsciana de esta autora que indica que la organización de las clases subalternas ha tenido fragilidad organizativa, inmadurez de conciencia política y predominio del espontaneísmo. Así, propone diferenciar, teórica y analíticamente, evento y estructura. Hay varias formas en las que podemos ver al acontecimiento: los que irrumpen en lo establecido, los históricos, los que provocan cambios estructurales y los mediatizados por los aparatos del Estado. Por lo que el movimiento social como acontecimiento histórico dependerá de las rupturas temporales y de su inteligibilidad. Me permito, entonces, citar a Tavera: “en la medida en que un movimiento social adquiera estatus de acontecimiento histórico su potencial democratizado será mayor. [...] Es más probable que un movimiento social sea considerado por sus contemporáneos un acontecimiento histórico cuando introduzca una ruptura en la estructura cultural de una sociedad.” (p. 171) Y también enfatiza que “El alcance y la profundidad de los cambios provocados por los movimientos sociales en tanto acontecimientos históricos dependerá del lugar y número de rupturas interconectadas que tenga lugar.” (p. 172). La identificación de las acciones, en un lugar y tiempo determinados y en los contextos histórico-políticos de cada caso, nos hablan de una lucha constante en los pueblos latinoamericanos por los significados, que construyen nuevas nociones (en referencia a Dagnino, *et al.*, 2001); es ahí donde se encuentra su potencial democratizador que, desde la lógica gramsciana, indican la no separación entre cultura y política. (p. 176). Podemos verificar que el bagaje teórico-analítico propuesto en este capítulo nos permite tener una mejor aproximación a las realidades latinoamericanas contemporáneas.

Fecha de recepción 15 de septiembre de 2019
 Fecha de aceptación 12 de diciembre de 2019